

## **EL MONTE DE LA TRANSFIGURACIÓN Y EL MONTE DEL PADECIMIENTO PRIMERA PARTE**

09 de agosto de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Romanos 8: 17-18

<sup>17</sup> Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

<sup>18</sup> Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Uno de los eventos más gloriosos relatados en los Evangelios es el de la transfiguración del Señor Jesucristo en el Monte Hermón. Dice la Escritura que subió allí a orar y se llevó a tres de sus discípulos más cercanos, Pedro, Juan y Jacobo. Estos y los otros discípulos estaban en un proceso de aprendizaje; quiero que retenga bien esto: estaban en proceso de formación espiritual, de formación del carácter de Cristo, de preparación como siervos verdaderos del Señor. Recordemos que esta preparación la inició el Señor desde que los llamó y los escogió; cada enseñanza, predicación, exhortación, consejo, palabra profética y milagro, iba encaminado a demostrar que Jesús era y es el Mesías, el ungido de Dios, la promesa cumplida profetizada en el Antiguo Testamento, iba encaminado a demostrar que Jesús era y es el Dios Todopoderoso.

Pero recordemos que cuando Israel rechazó al Señor como Mesías, marcado por ese día en que lo acusaron de que echaba fuera los demonios por Belzebú, el Señor Jesucristo les empezó a hablar a los judíos, a los religiosos de la época,

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). “El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Primera parte”. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

fariseos, saduceos, escribas y sacerdotes, por parábolas para que se cumpliera la profecía de Isaías que viendo no vean y oyendo no oyeran y se convirtieran.

Leamos Marcos 4: 10 – 12:

<sup>10</sup> Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola.

<sup>11</sup> Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas;

<sup>12</sup> para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

Pero el Señor a sus discípulos les hablaba directamente, pues su objetivo era enseñarles intensamente, prepararlos, formarlos como siervos para que se negaran a sí mismos, tomaran su cruz y le siguieran en total obediencia, para que le sirvieran en todo momento, aun en el padecimiento, en la dificultad y en peligros de muerte. Para que fueran humildes y no altivos, para que se sujetaran en todo, para que no fueran como los religiosos de la época. Esta enseñanza del verdadero discípulo la intensificó el Señor junto con los tres anuncios de sus padecimientos y muerte; desde el primer anuncio, el Señor Jesús dejó en claro de lo que se trataba vivir el evangelio. Lee Mateo 16: 21 – 23:

<sup>21</sup> Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

<sup>22</sup> Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.

<sup>23</sup> Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: !!Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Mateo da una precisión temporal “desde entonces”; ¿qué significa este punto en el tiempo? Se refiere a ese antes de este anuncio profético de sus

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). “El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Primera parte”. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

padecimientos y muerte; antes de este anuncio el Señor les revela a sus discípulos por primera vez el programa de la iglesia, después de la pregunta que les hace a sus discípulos sobre quién es Él, ante la cual Pedro responde con la poderosa afirmación de que el Señor es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. El Señor dice que sobre Él mismo que es la roca, el fundamento, edificaría a su iglesia y que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella. Leamos Mateo 16: 18:

<sup>18</sup> Y yo también te digo, que tú eres Pedro,<sup>[a]</sup> y sobre esta roca<sup>[b]</sup> edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Regresándonos a Mateo 16: 21, después de la precisión temporal “desde entonces”, dice Mateo que el Señor dijo que le era necesario, subraye esto, **le era necesario** ir a Jerusalén y padecer mucho. Le era necesario significaba que era el requisito para poder dar la paga por nuestros pecados y el Señor estaba dispuesto a sacrificarse por nosotros. ¡cuánto nos cuesta entender que, a la iglesia, a nosotros como parte de la iglesia, como hijos y siervos de Dios, nos es necesario padecer por Cristo, por el evangelio!

El Señor Jesús dijo que le era necesario no solamente padecer y morir, sino también resucitar al tercer día. Le era necesario completar la obra de redención, le era necesario ser la ofrenda perfecta por nuestros pecados; le era necesario cumplir lo que estaba escrito sobre Él en el Antiguo Testamento.

Leamos el Salmo 40: 7 – 8:

<sup>7</sup>Entonces dije: He aquí, vengo;

En el rollo del libro está escrito de mí;

<sup>8</sup>El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,

Y tu ley está en medio de mi corazón.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Primera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Quiero que recuerde los tres hechos que el Señor revela aquí sobre Él, porque se relacionan con lo que les dice a sus discípulos y con lo que acontece después en la transfiguración; estos tres hechos son: padecimiento, muerte y resurrección.

Cuando el Señor hace este poderoso anuncio, Pedro es usado por el diablo para debilitar a Jesús en cuanto a la obra de redención que iba a consumir.

Lee Mateo 16: 22:

<sup>22</sup> Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvénirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.

Y la respuesta del Señor es dura, pero era necesaria por la enseñanza que les estaba dando a sus discípulos. Miremos a Mateo 16: 23:

<sup>23</sup> Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Qué tremenda oposición entre dos realidades, entre dos elecciones, hace el Señor Jesús aquí: la mira en las cosas de Dios **versus** la mira en las cosas de los hombres. Ciertamente son dos opuestos claros: o tenemos puesta la mirada en las cosas terrenales, corruptibles, efímeras, o tenemos la mirada puesta en las cosas celestiales, incorruptibles, indestructibles y eternas. O tenemos puesta la mirada en la gloria de Dios o la tenemos puesta en la gloria de hombres; o tenemos puesta la mirada en este mundo o en la Nueva Jerusalén, la ciudad del Gran Rey que está en el cielo; no hay términos medios; o elegimos sufrir y padecer con Cristo o elegimos los deleites temporales del pecado;

¿Dónde está puesta tu fe en este día? Lee conmigo Hebreos 11: 24 -26:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Primera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>24</sup> Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

<sup>25</sup> escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

<sup>26</sup> teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

Después de la reprensión tan fuerte hacia Pedro, el Señor Jesús enseña más sobre lo que significa seguirlo, lo que implica ser siervo, discípulo de Cristo. El Señor les enseña a Pedro y a los otros, varios principios del verdadero discípulo; recordemos estos principios:

(a) negarse a sí mismo, tomar la cruz, es decir padecer por Cristo, y seguirlo, esto es, obedecerlo en todo: Mateo 16: 24: "Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame", Negarse ¡Cuán difícil es negarse! Negarse es aceptar que Dios es soberano y que todo lo que me acontece lo permite Él con un propósito y lo único que puedo decir es: Sí Señor, acepto tu voluntad, ¡es buena agradable y perfecta! ¡No podemos con soberbia y altivez resistirnos a la voluntad de Dios! no podemos decir: "¿Por qué Dios pasa esto? Yo no quiero que así sea"; pero ponemos resistencia porque queremos hacer las cosas a nuestra manera; ¡claro! En el mundo estábamos acostumbrados a hacer las cosas a nuestra manera, queremos seguir con el statu quo, que nada cambie, que sigan los mismos métodos y los mismos resultados. Pues déjame decirte que el Señor quiere cambios, cambios drásticos y definitivos, cambios. Pero no queremos los cambios; queremos seguir aferrándonos a nuestra manera de ver las cosas, de hacer las cosas, de manipular las cosas.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Primera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

¡Negarse a sí mismo! ¡Cuán difícil es esto cuando hemos sido durante tanto tiempo el centro de todo! Y queremos seguir siendo el centro, mi carrera, mi casa, mi trabajo, mis logros, mis triunfos. Aun en el evangelio queremos seguir diciendo: mi ministerio, mis dones, mis talentos, mi crecimiento, mi familia, mis hijos, mis hijas. mi, mi, yo, yo ¿Te has dado cuenta cuántas veces y cuánto tiempo has pronunciado esa palabra? ¿Cuál mí? Si es que el Señor es el dueño de todo, y cuando quiere lo toma, tu casa, tu vida, la vida de tus hijos, cuando quiere te despoja, **cuando es necesario lo hace**; cuando decide lo hace y no puedes hacer nada ante la soberana decisión del Rey, del Todopoderoso. Job aprendió esta verdad tan poderosa y aprendió que Jesús es el todo en todo y que en él estaba completo porque él es la plenitud de aquel que lo llena todo.

Leamos. Lee Job 9: 1 – 12 (el resaltado es nuestro):

<sup>1</sup>Respondió Job, y dijo:

<sup>2</sup>Ciertamente yo sé que es así;

¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?

<sup>3</sup>Si quisiere contender con él,

No le podrá responder a una cosa entre mil.

<sup>4</sup>El es sabio de corazón, y poderoso en fuerzas;

¿Quién se endureció contra él, y le fue bien?

<sup>5</sup>El arranca los montes con su furor,

Y no saben quién los trastornó;

<sup>6</sup>El remueve la tierra de su lugar,

Y hace temblar sus columnas;

<sup>7</sup>El manda al sol, y no sale;

Y sella las estrellas;

<sup>8</sup>El solo extendió los cielos,

Y anda sobre las olas del mar;

<sup>9</sup>El hizo la Osa, el Orión y las Pléyades,

Y los lugares secretos del sur;

<sup>10</sup>El hace cosas grandes e incomprensibles,

Y maravillosas, sin número.

<sup>11</sup>He aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré;

Pasará, y no lo entenderé.

<sup>12</sup>**He aquí, arrebatará; ¿quién le hará restituir?**

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Primera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

### ¿Quién le dirá: ¿Qué haces?

¿Cómo podremos decirle al Señor Qué haces? Imposible, no podemos; ÉL es Dios; cómo podemos entonces seguir pronunciando esa corta pero venenosa palabra altiva "yo". ¡Hermanos! Esa palabra "yo", tan pequeña, pero tan prepotente, tan soberbia, es la que Dios quiere desarraigar. Pero hay un enorme yo sembrado en el corazón que impide ver esa palabra tan necesaria: negarse a sí mismo. Pero el yo, el ego no deja, no deja ver el cuerpo, la iglesia, los propósitos de Dios, los planes de Dios, eternos y gloriosos. Este fue el propósito que Pedro no alcanzó a ver en el momento en que reconvino al Señor y fue instrumento de Satanás.

Veamos la segunda enseñanza del discipulado que el Señor Jesús les da a Pedro y los que estaban con él:

(b) valorar más la vida al lado de Cristo que la vida en esta tierra y estar dispuesto a morir por el Señor: Mateo 16: 25: "Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará". "Perder la vida", ¡Qué propuesta tan tremenda! Perder mi vida es decir mis sueños, mis deseos, anhelos, planes que son terrenales, por acoger los planes del Señor, sus propósitos; Perder mi vida, sí, incluso la vida física por causa de Cristo. Esto lo aprendió Pedro, lo aprendieron los demás apóstoles, los demás discípulos y el ejemplo perfecto fue el Señor Jesucristo; ellos estaban recibiendo la enseñanza de los pronto padecimientos y la muerte del Señor; y luego fueron testigos de esto. Pero la promesa gloriosa, la esperanza bienaventurada: **hallará la vida**. La vida eterna, la entrada por las puertas de la Ciudad Celestial, la Nueva Jerusalén, habiendo cumplido el propósito de Dios. El apóstol Pedro acogió en su

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Primera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

corazón esta enseñanza; por ello, hasta el último momento estuvo sirviéndole al Señor, trabajando para el Señor; sabía bien a dónde iba. Lee

2 Pedro. 1: 11- 15:

<sup>11</sup> Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

<sup>12</sup> Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente.

<sup>13</sup> Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación;

<sup>14</sup> sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.

<sup>15</sup> También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

Pablo tenía claro el costo de ser siervo de Cristo y lo que implica ser su discípulo. Lee 2 Timoteo 4: 5 -8:

<sup>5</sup> Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

<sup>6</sup> Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.

<sup>7</sup> He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

<sup>8</sup> Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

La tercera enseñanza que da el Señor Jesucristo sobre el verdadero discípulo, antes del glorioso evento de la transfiguración es:

(c) no poner la mirada en las cosas terrenales, sino en las celestiales: Mateo 16: 26a: "Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?"; esto se podría pensar que es válido sólo para los inconversos; pero también lo es para el hijo de Dios, porque uno de los ataques del diablo es que pongamos la mirada en el mundo, que nos apartemos del evangelio; y este es el engaño en el que ha sucumbido la iglesia apóstata.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Primera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Y la tercera enseñanza del Señor Jesús es:

(d) Sólo Jesús da salvación, nadie puede salvarse a sí mismo, porque no es por obras: Mateo 16: 26b: "¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?". No es por obras; es por fe en Cristo. Parece obvio esto para un creyente. Pero Satanás también puede atacarlo haciéndole creer que por las obras del ministerio, ya tiene asegurada la salvación y no la puede perder nunca, así se aparte y practique el pecado.

Hemos estudiado el contexto anterior al glorioso evento de la transfiguración. Recordemos: la revelación de la iglesia por parte del Señor Jesucristo y el costo del discipulado. Dos poderosas enseñanzas que marcarían a los discípulos. En este proceso de enseñanza intensa ocurren entonces varios eventos, uno de ellos es el de la transfiguración en el Monte Hermón. Vamos a estudiar este evento en la siguiente prédica y vamos a aprender lo que el Señor nos dejó plasmado ahí para nuestra enseñanza y edificación.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN Berea Films Barranquilla: <https://www.youtube.com/live/SJmCJMWecVU?feature=share>